TRAYECTORIA Y EVOLUCIÓN EN LA OBRA DE BARJOLA

GABRIEL ASENSIO CASTAÑEDA

Abordar la evolución de la obra creativa de Barjola implica, por una parte, el estudio de las diferentes etapas que fue atravesando a lo largo de su trayectoria como artista, pero a la vez darse cuenta de que la esencia y el contenido que emanaban de su interior siempre fueron los mismos, con esa autenticidad y compromiso personal de un hombre que se expresaba a través de su universo emocional e intelectual.

Desglosar y acotar sus diferentes etapas me parece sumamente arriesgado, sin antes apuntar ciertas salvedades y destacar algunas aclaraciones interesantes para el lector o los estudiosos de su obra. El haber contado con la aportación directa y personal del artista, tener su consentimiento y aprobación para realizar el estudio y la investigación de su obra para la realización de mi Tesis Doctoral, comenzada a finales de 1988, creo que me avalan para abordar con rigurosidad los diferentes apartados de su trayectoria artística.

Largas conversaciones con Juan Barjola, varias horas de grabaciones magnetofónicas realizadas, preguntas, consultas, anotaciones, dudas aclaradas, planteamientos confirmados por él mismo, me permiten, afortunadamente, tener la tranquilidad de que lo que yo pueda aportar sea fiel a lo que él quisiera reflejar y destacar.

Por eso, antes de empezar la estructura formal de sus etapas, quisiera transcribir estas palabras literales del artista, que considero son esenciales para entender su obra. Desde ahí pienso que arranca todo. Cuando le pregunté: “En la evolución de su obra ¿No ha cambiado su temática y, a veces, sus colores o sus grafismos…? ¿No ha cambiado su forma de hacer?”, Barjola contestaba: “No, mire usted, si esto no es cosa clave en la vida… Lo que te marca en la vida de joven, eso es muy difícil borrarlo, y borrarlo es una falsedad, creo yo. Puede ser que seas más culto, a lo mejor, y el terreno lo llevas a un refinamiento mayor, ¿no? Pero siempre queda ese poso que te ha marcado la vida. Mi pintura es completamente española, como se puede observar. Yo no me puedo despojar de la pintura española”.

Esto me dio luz para confirmarme que, aunque en la obra de este fantástico creador, existían cambios de dicción, de gestualidad, de cromatismo y de factura pictórica, en el fondo Juan Barjola siempre tuvo una misma concepción en su forma de pensar y decir las cosas y siempre fue él mismo. De hecho, su temática, el dibujo, el gesto, la línea, la fuerza, la expresión, habían sido sus elementos esenciales, sus aliados insustituibles y su alimento creativo.

Para Barjola, la dicción, “la manera de afrontar un cuadro a óleo o una aguada a tinta china es muy parecida: La única diferencia es que una aguada no la puedes corregir y es más difícil, pero con un cuadro, pictóricamente, si lo puedes corregir con otras pinceladas”, decía, y añadía: “Yo pinto la verdad, las cosas que repudio: los fusilamientos, los jueces, el mal vivir de la gente, la prostitución, el drama social y todo el sufrimiento humano, eso es lo que yo reflejo”.

1ª época: El Origen y el entorno. Años 30

SURREALISMO MEZCLADO CON UN EXPRESIONISMO INGENUO

Corresponde a sus primeros dibujos a lápiz. Barjola plasma "el drama", lo que estaba viendo continuamente desde niño: perros abandonados y famélicos, animales, mataderos…, su entorno. De ésta época, desgraciadamente, se conservan muy pocos dibujos de la niñez y de la adolescencia. El entonces firmante Galea, dejó su producción en el pueblo, en casa de sus padres y posteriormente de su hermana. Por allí ya no volvió una vez que se vino a Madrid y tampoco se preocupó por rescatar o averiguar si esa obra se guardó. Supuso que no tendrían interés en conservarla y, pasando el tiempo, él tampoco en pedirla.

Desde el inicio, la fantasía y la realidad se confunden en la obra de Barjola, basando su creación interna en la interpretación y la obsesión. Su principal e inconfundible potencia expresiva es reflejo de algo vivido, sentido o soñado.

De esos primeros años contaba que representaba temas libres y de la fantasía de la inocente e incipiente imaginación. Son dibujos a lápiz y algún carboncillo, sobre el papel que encontraba o sobre papel de estraza. Ya se atisban cierta simbología y original expresividad del pequeño e inquieto autor.

ACADEMICISMO DE APRENDIZAJE, PREVIO AL NATURALISMO EXPRESIONISTA

Cuando decide irse a la ciudad, en busca de mayores horizontes, interés de formación y de una salida creativa, con el único apoyo de su madre, es admitido en la Escuela de Artes y Oficios de Badajoz con una beca. De esa época, aunque se pasó el tiempo copiando modelos clásicos y naturalezas muertas, existen algunos bodegones a óleo, académicamente muy correctos, de los años 1934 y 35. Obra que le sirvió para formarse técnicamente pero que a Barjola no le sirvió ni le aportó gran cosa para sus inquietudes y libertad creadora.

Con el comienzo de la Guerra Civil se vio obligado a volver al pueblo con sus padres y allí realizó algunos dibujos cotidianos y familiares, pero con mayor criterio artístico. A esa época corresponde el fantástico y entrañable dibujo "Retrato de mi madre" de 1936.

2ª época: Década de los años 40 y 50

La obra que realiza en esta época viene a coincidir con su meditada pero decidida llegada a Madrid. Dura época de posguerra, de privaciones y de hambre, sobre todo en los suburbios, donde habita y sigue viendo con espanto el drama social y las injusticias sociales.

Son sus inicios en la cruda ciudad, sin conocimiento de nadie que le pueda ayudar o introducir en el panorama artístico, por otro lado muy pobre y tradicional. Es época de conocer, de seguir aprendiendo, de empaparse en el Museo de El Prado de sus auténticos maestros: Velázquez, Goya y El Greco. Picasso sería también fuente de inspiración y el gran maestro contemporáneo, pero camino, de mantener una vivienda y una familia, de sustentarse con un mínimo de dignidad.

La obra que desarrolla el artista en estos años es una producción más dentro de los parámetros de lo que se estaba haciendo dentro de nuestras fronteras –no había otra cosa, ni apenas llegaba lo que se estaba haciendo fuera-, siempre dentro de la vanguardia, si es que así se podía llamar, siempre dentro de las nuevas tendencias y de lo que más tarde se llamaría "nueva figuración". De esta época poca pintura nos ha llegado, sobre todo dibujos a carbón y aguadas, algunas con referencia temática a las "casas de prostitución en Badajoz", en su adolescencia y su incipiente juventud.

ETAPA RACIONAL, EVOLUCIÓN HACIA UN CUBISMO Y UN EXPRESIONISMO

Con la llegada de los años cincuenta, llegarán nuevos aires y perspectivas artísticas. Barjola presenta en esta etapa una obra de figuración todavía convencional, más fácil de comprender para el espectador medio, pero también para los visionarios del arte moderno. Aun así, su forma de expresión es especial, tiene claras reminiscencias cubistas, con un tratamiento de la composición y de los elementos por planos. La obra está en conexión con el quehacer de otros artistas coetáneos pero que ya se habían abierto camino como Benjamín Palencia, Vaquero Palacios o Díaz Caneja –gran apostador de la obra del introvertido Barjola, contertulio de interesantes tardes en el "Café Gijón" y buen amigo- y tantos otros herederos de una "estética contemporánea" de la pintura hasta entonces tradicional y academicista.

Son temas más cotidianos e intimistas, con escenas del entorno real, con una referencia del modelo representado, que en muchas ocasiones fueron su propia familia, su mujer, Honesta Fernández y su único hijo, Antonio. Así se puede apreciar en las "maternidades", escenas de niños o de mujeres en actitudes hogareñas, con los quehaceres caseros.

Se podría incluso decir que hubo una pequeña serie o mini etapa con gamas azules y verdes, como podemos apreciar en su "Autorretrato" de 1950, trabajado por planos, y en la "Maternidad" fechada en ese mismo año y otra en ocres y tierras. Es la etapa más "figurativa" –dentro de que toda su obra lo es-, convencionalmente hablando. Realiza su primera exposición individual en la Galería "Abril", en 1957.

3ª época: Década de los años 60

ABSTRACCIÓN CON REMINISCENCIAS FIGURATIVAS

Se aprecia, a medida que va empezando la década de los ’60, que la paleta del pintor inicia una gama más “sorda”, como el propio Barjola define: grises, crudos, cremas, colores neutros, tierras, algunos rojizos y azulados.

En la factura pictórica es evidente que trabaja con más empaste matérico, sobre todo en los años 1959 a 1962. En general su producción se genera como un conjunto más pictórico, con formas más desdibujadas, como las caras, sin apenas rasgos. Hay otros cuadros trabajados con superficies más planas y algunos, incluso, se acercan a la abstracción. Mencionar también, sobre la línea, que siempre había estado presente y lo estará hasta el final de su obra, se esconde y se pierde, si bien la utiliza para perfilar y estructurar.

El año 1960 es crucial y muy destacado para Juan Barjola, ya que le supuso su verdadero espaldarazo y reconocimiento artístico de crítica y público experto, la exposición en el Ateneo, en la madrileña calle del Prado. Cuando hablaba de esta exposición, siempre recordaba el nombre del crítico Manuel Sánchez Camargo, que le hizo la presentación y debió ser muy del agrado del artista. Casi metido en la abstracción, utiliza un peculiar expresionismo con una paleta muy dramática, como decía el propio pintor: “un color de la España profunda – más apagados, colores profundos-. Hay malvas, algunos ocres, rojos, amarillos y azules”.

Otra exposición que siempre destacaba fue la de la Sala de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes de Madrid, con texto de Venancio Sánchez Marín, donde se inicia una etapa más figurativa, de las grandes deformaciones del mundo dramático. Con colores más vivos, pero todavía persiste el color “profundo”. “Es una paleta más lírica, no demasiado viva de color. Dominan mucho los negros. Se apaga más la paleta pero hay destellos muy fuertes de color”, decía acerca de esta exposición.

Hay una interesante similitud con la factura, el empaste e incluso la pincelada de los excepcionales Anglada Camarasa o Nonell.

4ª época: Década de los años 70

NUEVA FIGURACIÓN MISTERIOSA Y EMBRIONARIA

Es la etapa en la que entra a exponer, y serían varias las veces, desde 1968, en la legendaria y vanguardista Galería "Biosca", escaparate de grandes creadores. Es la época del "mundo onírico", de la denuncia social y política más fuerte y evidente del artista. Es una obra con contenido más rotundo e intenciones más concretas. Introduce una vertiente más surreal con algo de simbolismo, con tratamientos y elementos que le acercan al "pop art". Nos encontramos ante un Barjola renovado, seguro, entusiasta, lleno de energía, con una fuerza como no se había visto antes, capaz de enfrentarse a grandes formatos, complejas composiciones y creador de la mayor carga expresiva que se había visto en España después de Goya o Picasso. En 1972 estrena casa y taller a su medida, en Las Matas, a 25 kilómetros de Madrid, para alejarse de la ciudad y salir de barrios marginales y suburbios como Lavapiés o Carabanchel.

Ahora hay un estudio mayor del espacio, una concepción mucho más honda de los personajes y arquetipos representados, una gran elaboración de los elementos y de las caras, con rasgos más definidos, con detalles más evidentes. La concepción del dibujo vuelve con enorme fuerza, como base estructural de toda la arquitectura de la composición. La línea se introduce con rotundidad y precisión para acentuar la carga expresiva en los contornos de las figuras. En ocasiones se muestra más colorista, utilizando mucho los tierras, rojos, verdes, combinados con grises y tonos pardos y más "saturados". Ya desaparecen los grandes empastes matéricos de óleo y el color negro cobra especial protagonismo y dota de mayor dramatismo la temática barjoliana, sobre todo en las "cárceles" y en los "fusilamientos".

Barjola se arriesga mucho con los temas que expone, pero a la vez se siente más seguro y protegido por la crítica, los galeristas y los coleccionistas que adquieren su obra como seguro talento e inversión. El Régimen franquista no parece censurar una obra tan dura y evidente como la que se atreve a mostrar con una clara crítica social, antimilitarista y en defensa de la libertad del Hombre. Por otra parte, el pintor reconocerá que está haciendo una crítica internacional a todas las injusticias sociales y los abusos mundanos.

Se inicia una época más "moderna y actual", más cercana a las vanguardias europeas de las que ya es conocedor en sus viajes a París y Bruselas. El tratamiento y la temática no es tan de la "España profunda", es más internacional, pero igualmente dramática y de tono de protesta social y política más comprometida.

5ª época: Década de los años 80

Hay una prolongación, en parte, de la pintura anterior, pero menos politizada, si bien aumenta la denuncia social y mantiene sus temas habituales que le seguirán acompañando hasta el final de sus días: Maternidades, Mundo onírico, Figuras, Retratos, Perros y Perreras, Violencia, Eros y Prostíbulos, Mataderos, Toreros y Tauromaquias.

Exposiciones en "Biosca", "Rayuela" y en el "MEAC" (antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo). No hay un cambio tan evidente, pero los colores son más limpios, más claros y de tonalidades pastel, en definitiva, cuadros más coloristas y luminosos, desde principio de la década hasta después de la exposición del '87. Incluso utiliza tintas más planas en las superficies del lienzo. A partir de aquí, con la exposición en la Galería "Juana Mordó", la paleta se "agrisa" más, vuelven algunos colores más "profundos" y el uso de la línea es más rotundo, siendo más anchos los contornos. Se incorpora más cantidad de negro en las composiciones y la pincelada es más interrumpida, más virulenta, pero también más espontánea. Los fondos se trabajan de una manera más limpia, sin tantos elementos, pero con un estudio de líneas y planos para componer, pero ya no tan estructurados. La figura toma más importancia, si cabe y su identidad y presencia es más demoledora.

Se le atribuyó siempre cierto paralelismo, aunque a Barjola nunca le gustó y lo negó, con de Kooning y sobre todo con Bacon. En cualquier caso, la original y personal concepción de la obra del artista extremeño tendrá siempre la huella de su genuino expresionismo. El reconocimiento nacional es evidente y le otorgan el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1985. Vienen las donaciones importantes a museos y a instituciones, la inauguración del Museo Barjola, en el Palacio de la Trinidad, de Gijón en 1988. Barjola está a la altura de los más grandes del panorama artístico español.

6ª época: Décadas de los años 90 y 2000

EXPRESIÓN ACTUAL, MÁS ESPONTÁNEA

Magnífica y soberbia muestra de su última producción en la Fundación Cultural MAPFRE VIDA, en 1993. Es el nuevo Barjola que nos sorprende aún con esta espectacular exposición y con grandes formatos. Existe un cambio mayor, incluso en la estructura. Muy similar de dicción y de pincelada pero con mayor rotundidad. Se percibe más movimiento aún en la pincelada, más entrecortada, más libre, con mayor gestualidad y espontaneidad.

Introduce y retoma el blanco y negro y la gama de grises en la pintura, trabajando de manera muy similar a la obra sobre papel y acercándose mucho más a un lenguaje común. También introduce colores rosados, amplia gama de colores ocres y tierras -colores "teja", "calderos"-, utilizando bastante las gamas monocromas. Hay colores más apagados o sordos, que Barjola denomina "profundos (de la España de Quevedo o de Goya). Pero no quiere decir que sea menos colorista, sino más "dramática".

Y sobre esta línea, el artista seguirá desarrollando su obra y su mundo propio pero universal. El cambio más significativo es que, en la última década, Barjola tuvo un especial interés por trabajar gran cantidad de su obra en blanco y negro, como demostró exclusivamente en la Galería "Juan Gris" o en la "Real Casa de la Moneda" en 2002, tras recibir, de manos de la Reina Sofía, el Premio Tomás Francisco Prieto. Unificó en sus óleos, dibujos y grabados, el mismo concepto del dibujo (línea y mancha), el gesto y la expresión, independientemente de la técnica. No hay que olvidar también la inauguración del MEIAC (Museo Español e Iberoamericano de Arte Contemporáneo) de Badajoz, que le dedica una planta entera a la obra de toda una vida y que de la mano de Antonio Franco y de la Junta de Extremadura supone el acercamiento, la reconciliación, la deuda y el reconocimiento tardío del artista con la tierra que le vio nacer y que tanto le dolió como sintió.

La última obra que ha estado exponiendo Barjola, en los últimos años, ha estado en manos del único hombre al que el artista confió su buen criterio y buen hacer como profesional del Arte, marchante y galerista: Antonio Machón, cuya exposición en su galería madrileña en el año 2000, su representación en Arco en las últimas ediciones y su mediación y asesoría técnica, le han reportado interesantes exposiciones en importantes instituciones públicas y privadas en la última década. Barjola pudo desarrollar su creatividad inagotable y su expresión hasta el último momento, hasta su último aliento.

GABRIEL ASENSIO CASTAÑEDA

Licenciado en Bellas Artes
Investigador y estudioso de la obra de Barjola